

LA CONVENCION LIBERAL

El Partido Liberal va a celebrar una próxima convención.

El país debe sentirse satisfecha y garantido con que esta fuerza moderadora se alce unida para hacer tremolar la vieja bandera de la libertad dentro del orden.

Nada de lucha de clases, de guerra ciega al capital, de ataque a la propiedad privada y a los sentimientos religiosos de los creyentes; pero mucho de lucha "por las clases", es decir, cada uno en favor de la suya: el burgués campeará por lo que crea corresponderle; el artesano por mejorar al horizonte de sus posibilidades económicas, dándoles más estabilidad y concreción y el obrero por obtener un salario adecuado a su aporte, más una reserva de emergencia para ponerse a cubierto de una paralización de su trabajo y de la incapacidad de la vejez. La ley reguladora debe tender al equilibrio racional de los derechos de las distintas "clases" no en lucha "entre ellas" sino en favor de ellas.

Pediremos al capital su ayuda para los pobres, pero garantizándole su estabilidad. No nos cansemos de repetir que el capital es trabajo acumulado y que ir a la destrucción del capital es hacer imposible la organización del trabajo. Un breve ejemplo lo demostrará.

El hombre es por regla general pobre en su juventud, pero si es sobrio, ordenado y económico, logrará formar al correr de los años, un capital proporcional a la función a que haya dedicado su existencia. Es decir entonces, que "su trabajo" se ha convertido en "capital", capital sagrado porque representa el sudor de su frente o el genio de su inventiva.

Ahora bien, este capital fruto del trabajo, no puede quedar "ocioso", como se dice vulgarmente, para atacarlo. Entonces, o va a la industria, o al comercio, directamente, si su dueño es capaz de emprender estas actividades, o a través de los bancos o sociedades anónimas si su propietario, por senectud o por desconocimiento de la materia, prefiere este procedimiento. El primer camino es más remunerativo, pero más expuesto, porque capitalista comerciante o industrial se refunden en una persona. El segundo, menos remunerativo pero más seguro, porque el capitalista entrega su "trabajo acumulado" a un especialista o un grupo de especialistas para que lo manejen y lo exploten.

En Chile no existe la tendencia al perfeccionamiento de lo que se tiene sino al cambio de rumbo en las actividades que nos proporcionan los medios de vivir.

Así, por ejemplo, el hijo del sastre o del talabartero, se avergüenza de la profesión de su padre y quiere ir a la Universidad a estudiar leyes. No se preocupa de mejorar o dignificar la profesión de su padre, sino que renuncia a ella menospreciándola, cuando su cultivo lo llevaría a una situación económica respectable. Y lo demás, el sitio decoroso en el seno de la sociedad, le vendría por añadidura, porque la sociedad, exigente en apariencia, es tolerante en la realidad y abre sus puertas a quien se le impone con la constancia en el trabajo, que es, lo hemos probado ya, el antecedente creador del capital.

La preferencia por una profesión liberal que lo coloca de golpe o inerte en un ambiente extraño, sin otro auxilio que el de un título, lo hace palpar la indiferencia de un medio que, en forma repentina no puede ser el suyo y entonces ante la falta de trabajo, que es su consecuencia, se vuelve rehacido y sombrío.

El negocio de su padre viejo ya, languidece porque él ha consumido su producto — en vez de incrementarlo como habría sido el caso si se hubiera asociado a él — en los costosos estudios de una profesión que nada le produce y tenemos entonces el cuadro completo del hijo, que por desconocer las ventajas del perfeccionamiento de lo que era suyo, arrastra en su caída a todo un hogar que pudo ser próspero y feliz. Con esto nace el ácrata leguleyo.

Seguir cada uno las vías natu-

que no pagan sus deudas de guerra, sin recordar que en el comercio y la industria, la situación se ventila en otra forma muy distinta. El comerciante o el industrial que no paga sus compromisos contraídos des-acredita su producto y está expuesto entonces a la consecuencia anotada, en el caso de que la industria salitrera, sería funestísimo, ya que el stock sería embargado y desbaratado en los distintos mercados.

"Creo firmemente que hay necesidad imperiosa de abordar cuanto antes la reorganización de la industria, porque la competencia que se ofrece a nuestro abono en los distintos mercados, así lo exige. Con la industria desorganizada no hacemos otra cosa que facilitar el campo a los competidores del salitre".

rales que le marcan sus tendencias y triunfará. Este es el credo liberal; dar al hombre opción a desarrollarse por sí mismo. No invirtiendo el orden de lo que la Naturaleza o la Providencia ha querido concedernos, el ser humano, consciente de su capacidad, en el ambiente propicio que le crean sus poderes innatos, se hará un porvenir lisonjero acoplando a su éxito a los suyos, a los que compartan con él las actividades del trabajo y llevando con corazón generoso y en silencio el auxilio de la caridad cristiana a aquellos que, menos fuertes para resistir, o más desgraciados para maniobrar, cayeron vencidos en la áspera jornada de la vida.

El Gobierno, las industrias, el comercio, los empleados públicos, particulares y ferroviarios y aún los obreros conscientes y patriotas, encontrarán dentro del partido liberal el mejor asilo a sus derechos y sus iniciativas creadoras individuales, que no excluyen su transformación en beneficio colectivo.

Ojalá el país se dé exacta cuenta de la importancia del próximo torneo de los liberales de Chile y lo secunde con el amor que se consagra a las grandes iniciativas nacionales.

Ruperto Murillo.

POR MOTIVO DE EN- SANCHE Y TRASLADO DE MI CRIADERO DE NUTRIAS

vendo mi actual terreno, de 2,000 m², situado a inmediaciones de Santiago, con todas sus jaulas e instalaciones, acequias y baños en concreto de cemento, con o sin unas cuantas parejas de NUTRIAS REPRODUCTORAS IMPORTADAS, todo a punto de continuar esta nueva y lucrativa industria agrícola.

Dirigirse a.

"NUTRIAFARM"

Casilla 1940, Santiago, o a

HUÉRFANOS 1153

Oficina 37, 3.er piso,

A. J. C. F.

La providencia es muda, invisible; pero su mano poderosa y justa, reparte desde el cielo los bienes y los males con una justicia irreprochable

Plinio

Ayúdenos a educar y a civilizar a miles de indiecitos con su óbolo del 4 de octubre.

La C

Seguro

Vida